

## **Storia della massoneria in Italia. Dal 1717 al 2018. Tre secoli di un Ordine iniziatico**

Aldo Alessandro Mola  
Milán, Giunti, 2018

El profesor Aldo A. Mola, acaba de publicar una historia de la Masonería en Italia que me parece monumental, no tanto por su extensión (800 páginas), sino, sobre todo, por su riguroso estudio historiográfico, en un momento en el que, como ahora, la institución masónica en el país latino está atravesando una etapa muy difícil, acusada por el gobierno italiano y por la Iglesia de convivencia con la mafia. Y lógicamente, a esta cuestión de actualidad el autor le dedica un importante capítulo de su libro. Pero, la historia de la Masonería contemporánea comienza en 1717, y el profesor Aldo Mola, va recorriendo los distintos periodos de estos últimos 300 años.

Su recorrido histórico abarca pues desde el Siglo de las Luces hasta prácticamente 2019. Se trata de una historia convulsa y muchas veces dramática que el profesor Mola estudia, apoyándose en una sólida documentación. Así, por empezar por el principio, dice que aunque parece bastante verosímil que se constituyera la primera logia italiana en la ciudad de Gianfalco de Calabria en el año 1723, las primeras logias se sitúan muchos años más tarde, porque de estas logias iniciales no hay documentación. Se sabe que la primera logia masónica fue fundada en Florencia en 1731, por el barón prusiano Von Stosch, acusado de ser un libertino, y la segunda en Roma, en 1734, fundada por refugiados ingleses estuardistas.

Inmediatamente se produjo la primera reacción de alarma por parte de la Iglesia. Y como primera medida preventiva, el cardenal Firrao exige la pena de muerte para los masones, la confiscación de sus bienes y la clausura de los templos masónicos. El Papa Clemente XII publica el primer documento pontificio contra los masones, en el que los excomulga en 1738. Y el poeta y masón florentino Tomaso Crudeli de Poppi se convierte en la primera víctima de la Inquisición. Pero no será la única lamentablemente.

El profesor Aldo Mola advierte que aunque en aquella época la masonería se ha ido implantando en diversos países europeos —además de en Inglaterra—, sin embargo a parte de en Francia, no se puede hablar de masonerías nacionales, por eso titula el libro “Historia de la masonería en Italia”.

La conquista de Italia por las tropas napoleónicas generará la que se considera como la primera “edad de oro” de la masonería en este país. Las primeras logias jacobinas, creadas en el Piamonte, por los partidarios de la Revolución Francesa, desaparecen enseguida, pero, ya en 1805, se constituye en Milán, un Supremo Consejo y un Gran Oriente de Italia (GOI), en torno a la figura de Eugenio de Beauharnais. Posteriormente, en 1808, se establece un Gran Oriente de Nápoles, bajo la Gran Maestría de José Bonaparte, y luego más tarde de Luciano Murat.

Civiles, militares e, incluso algunos altos dignatarios eclesiásticos, entran en la masonería e integran las casi un centenar de logias, e, incluso, algunas de estas dependen del Gran Oriente de Francia (GODF).

El autor se plantea la interesante cuestión de en qué medida los masones han contribuido a la evolución de las mentalidades y así han favorecido el proceso de la unidad italiana. Pero, lo que sabemos, en todo caso es que el movimiento masónico en Italia, en esa época, tendrá un desarrollo muy efímero que no logra sobrevivir al hundimiento del Imperio. De hecho cuando se desarrolla el carbonarismo primero, y el movimiento de la “Joven Italia” de Mazzini, después, la masonería —que ha sido acusada de ser subversiva— prácticamente desaparece, y sólo reaparecerá en el Piamonte, en 1859.

Es a partir de este año cuando la masonería italiana podrá alardear con legítimo orgullo de haber contribuido decisivamente al Risorgimento, movimiento que concluye con el combate de la Porta Pia, victoria que siempre ha sido celebrada por los masones, y también por su participación activa en la anexión de Roma en 1870.

Una de las más activas es la logia Ausonia de Turín, que multiplica las iniciaciones de nuevos miembros, después de su asamblea constituyente, con 26 participantes, en diciembre de 1861. La logia turinesa confirma el nombramiento de Constantino Nigra, antiguo embajador en París, como Gran Maestre; proclama a Garibaldi como el primer masón italiano, reconoce a Víctor Manuel I, como rey de Italia, y vota los primeros reglamentos generales.

Sin embargo Constantino Nigra declina este honor, que pasa a Filippo Cordova, el preferido por Garibaldi, durante la asamblea constituyente de marzo 1862. Y, en la cuarta asamblea, reunida en Florencia en 1864, se elige a Garibaldi Gran Maestre por 45 sufragios, sobre 50 votantes. Garibaldi, poco después, dimitirá a petición del Supremo Consejo de Palermo que él preside, ante la imposibilidad de reunir a todos los masones italianos, en una única obediencia. Lo que pone en evidencia las enormes dificultades que enfrentan ciudades y regiones, y entre patriotas monárquicos y republicanos.

Después, el Gran Oriente de Italia es dirigido por antiguos mazzinianos, como Ludovico Frapolli (1867-1870); Giuseppe Mazzoni (1870-1880); Giuseppe Petroni (1880-1885); y Adriano Lemmi de 1877 (que llega a ser Gran Maestre adjunto) hasta 1896. Bajo la presidencia de Lemmi, como explica el profesor Aldo Mola, el Gran Oriente de Italia (GOI), reagrupa a 5.000 miembros y se reorganiza sobre la base de la libertad de ritos. Este Gran Oriente se convierte en la base de la “Nueva Italia”, y lo hace mediante el reclutamiento de altas personalidades de la sociedad italiana.

Esta entidad masónica apoya al gobierno en su acercamiento a las potencias europeas y denuncia la presencia francesa en Túnez. Dirigentes políticos del máximo nivel son masones, como por ejemplo los presidentes del Consejo de ministros: Agostino Depretis; Francesco Crispi; Giuseppe Zanardelli; y Michael Coppino d’Istria. El GOI protagoniza la batalla a favor de reformas sociales, como el derecho a la cremación, o la supresión de la pena de muerte.

Las siguientes presidencias del GOI, de Ernesto Nathan (1896-1904, 1917-1919) y del escultor Ettore Ferrari (1904-1917), autor del monumento romano a Giordano Bruno, lo alejan del poder, hasta el punto de que el GOI —que en esa etapa no es una asociación reconocida— estará visiblemente ausente, y sin ninguna representación oficial, en los funerales de Humberto I, que había sido asesinado en 1900.

Ernesto Nathan, que será alcalde de Roma de 1907 a 1913 considera que la masonería es una asociación patriótica que debe contribuir a la educación del pueblo, sin ser por ello política y colabora con María Montessori en la creación de la primera “Casa dei Bambini”, el 6 de enero de 1907, en el barrio romano de San Lorenzo. Bajo su presidencia el GOI no se posicionará sobre la cuestión religiosa, lo que provocará la escisión de una corriente próxima al Gran Oriente de Francia (GODF), que acabó fundando en 1897 un Gran Oriente italiano presidido por Cristoforis.

Este tema de la politización de la masonería, junto con el proyecto de fusionar a los masones del rito simbólico con los del rito escocés, provocará en 1908 una grave escisión de una fracción del Supremo Consejo, creada en torno al pastor Severia Fera, quien recibe el apoyo de los Supremos Consejos de los Estados Unidos.

Este clima de división fomenta la creación de una Gran Logia de Italia. Y, por su parte, el GOI, cuyos efectivos, a causa de su activismo llegan a alcanzar los 17.000 miembros, es combatido por el Partido Católico – debido a su programa laico –; también por el nuevo Partido Nacionalista – que le reprocha su pacifismo y su progresismo –; por los republicanos más intransigentes; y por el Partido Socialista, el cual, tras haber expulsado a los reformistas —a menudo, masones—, se endurece bajo la presión de Mussolini, que los expulsa también en el congreso de Ancona de 1914.

El GOI, a diferencia de la Gran Logia de Italia, estará en 1914-1915, a la vanguardia de la corriente intervencionista, al lado de la Francia democrática y en contra las potencias centrales. Ferrari líder del GOI llama a “coronar” el Risorgimento, mediante la adquisición de las tierras “irredentas” y el combate de la propaganda “antinacional” de los neutrales. Pero, deberá abandonar su cargo acusado de no haber defendido suficientemente las ambiciones italianas, en el congreso masónico internacional que tuvo lugar en París en 1917.

Será reemplazado por Nathan y, después, en 1919, por Domizio Torrigiani, un abogado republicano que afirma que la masonería es revolucionaria. Aprueba, al igual que la Gran Logia dirigida por Raúl Palermi, la marcha de los fascistas sobre Roma. Recordemos que los primeros fascistas son republicanos, anticlericales y antimarxistas, de ahí la presencia en sus filas —a pesar de su violencia— de masones, sobre todo de la Gran Logia.

E, incluso, en el primer gobierno de Mussolini, como en otros precedentes dirigidos por liberales, habrá ministros masones. Entre otros, por ejemplo: Aldo Finzi; el almirante Thaon de Revel; o Giacomo Acerbo, subsecretario de Estado en la presidencia del Consejo. Pero, una fracción de la masonería es hostil al Partido Nacional Fascista (PNF) y lo combatirá, creando la Liga Italiana de los Derechos del Hombre.

La fusión en febrero de 1923 del Partido Nacionalista —violentamente antimason— y del PNF, mientras que Mussolini se acerca a la Iglesia, conduce al Gran Consejo Fascista a votar la prohibición de la doble pertenencia al PNF y a la masonería. Los squadristi atacan a los masones y saquean sus templos.

El GOI celebra su última sesión el 11 septiembre 1925. Poco después, en noviembre de 1925, la Ley Rocco sobre asociaciones, será definitivamente adoptada. Con esta Ley se prohíben las logias. Algunos masones continuarán reuniéndose clandestinamente, pero otros fundan en Francia un Gran Oriente en el exilio.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la masonería reemprende de nuevo su actividad en Italia, pero los conflictos internos y los enfrentamientos entre distintas obediencias se repetirán, como en el pasado, hasta 2016, año en el que los dos Grandes Maestres se reencontraron, pero están lejos de unificarse

La masonería ha sido siempre combatida, explica Aldo Mola en los capítulos dedicados a la persecución antimasonónica. Y, refiriéndose a la actualidad, denuncia la peligrosa parcialidad de las investigaciones parlamentarias llevadas a cabo por la comisión presidida por la demócrata cristiana Rosy Rindi que concluyó que la masonería es una institución “sustancialmente secreta” y que debería ser ilegalizada.

El libro del profesor Aldo Mola relata con gran rigor la historia de trescientos años de la Masonería en Italia, un largo periodo histórico que con sus luces y sus sombras, ha resultado y resulta un periodo lleno de dificultades y sobresaltos.

Juan José Morales